¡Feliz Pascua!

Asociación de Fieles

Misioneros de Nuestra Señora del Cielo

belendemaria@reinadelcielo.org | **www.belendemaria.net**

Nuestra Señora del Cielo Sra del Cielo

El camino que El Señor nos muestra en el paso por la Cuaresma

Asociación de Fieles

Misioneros de Nuestra Señora del Cielo

Cuaresma

CAMINO DE GRACIA

Aquí estamos, envueltos en el ruido del mundo, en el tiempo y sin tiempo. Nos sentimos agobiados, con ganas de bajar los brazos, y estamos particularmente abatidos, como mareados por una extraña somnolencia que nos quita la alegría y las fuerzas, que solo nos da pelea.

¡Sabes Jesús, los cristianos de hoy, corremos tanto! A pesar de todas las técnicas y medios que nos comunican y nos mantienen al día y facilitan nuestra existencia, no tenemos tiempo; ni para hablar, ni para escuchar y mucho menos para orar y reflexionar. Quizás nos quede algún momento para encontrarte en la Misa del Domingo... si igual Tú nos comprendes.
Están los amigos, el trabajo, la familia y tantas otras cosas importantes...

Pero sé bien que hay algo que va mal, porque mi corazón me llama a parar, a mirarte, y entonces Te veo clavado, en una Cruz colgado y abandonado. ¡No así, no! ¿Por qué tengo que detenerme y así encontrarte, si yo ya soy grande y no quiero complicarme? Soy un cristiano promedio, voy a Misa, hablo con el cura y a veces, sólo a veces, hasta me confieso, porque al fin y al cabo, Tú sabes lo que pienso. Si tengo que contarle lo que me pasa a alguien, ¡que sea a Ti y no a uno que quizás me diga cualquier cosa!

Pero Vos Señor, insistís desde esa Cruz con Tu mirada y Tu boca que parece que sangra, que me reclama. ¿Son sólo Tus Palabras o acaso esperás que yo te hable? ¿No sabés acaso que no tengo tiempo, que soy un hombre que ocupa un puesto? ¿O quieres acaso que sea como esos otros que se arrodillan a Tus Pies y rezan y bajan la cabeza, aquellos que son poco importantes?
Tú sabes bien que tengo que cuidar mi posición, ¿o qué dirán ellos de mí?

¿Pero Jesús, es que acaso no me comprendés, que puedo perderlo todo? Mi reputación, todo lo que logré hasta hoy. Sabés que yo creo...

¡Ay Jesús, mirá cuántos pensamientos errados envuelven a mi alma! ¿Qué nos pasa a los cristianos de hoy que estamos "enfermos de importancia", que no Te seguimos? Me parece recordar aquel pasaje del Evangelio que oí alguna vez, en el que un joven rico Te preguntaba lo que tenía que hacer para entrar en el Reino, porque él cumplía toda la Ley, y Tú le pediste que deje todo y Te siga. El pobre se alejó entristecido y no Te siguió. También Jesús, Tú pides cada cosa...

Pero no sé por qué también recuerdo al recaudador de impuestos, un hombre de buena posición y baja estatura llamado Zaqueo, que cuando supo de Ti se subió a un árbol para mirarte, y Tú a su casa Te invitaste y lo sanaste. Sí, lo sanaste de esta enfermedad que nos aqueja dentro y fuera de la Iglesia, "la importancia". Ese día para Zaqueo cambió la vida, porque Vos sos la Verdadera Vida, y él Te siguió. Dejó el "que dirán", dejó su posición y tomó su lugar de hijo de Dios, conoció la paz y el amor, la alegría de la que solo nos llenás Vos.

Será por todo eso Jesús que en esta Cuaresma Tú quieres que me detenga, que Te vea y vea así mis miserias. Que deje en este camino mis ruidos y abra mis oídos para escuchar Tu llamado, porque por mi nombre me estás invocando. Que yo sea como Zaqueo, y que haga el esfuerzo de subir al árbol, de elevar mi pobre corazón, para ver con la razón que de barro soy pero que Tú me quieres moldear a Tu semejanza. Que tengo que bajar la mirada para preparar mi casa, limpiarla, arreglarla y llenarla de Tu Gracia.

¡Ay Jesús! ¿Cómo podemos no entenderlo? Tú, que siendo Dios dejaste todo por mí para que yo te pudiera seguir, y moriste así despreciado, abandonado, burlado y encarnizado ¿Por qué será que para Ti, yo, pobre y miserable, soy lo importante?

Perdóname, hazme de nuevo a través del Madero, porque Tú sabes bien que me va a costar abandonar todo lo que hago mal, y vivir en la humildad. Permíteme que junto a Ti, y aunque no lo merezca, muera en esta Cuaresma a mis tantas bajezas, porque quiero vestir mi alma de vestiduras nuevas en esta Pascua que a mi corazón ya llega.

¡Jesús ven a mi casa, que necesita ser lavada! Quiero que la recorras, que la bendigas con Tus Pasos, que entres en cada rincón de mi alma, para que esa somnolencia profana que me aleja de Tu mirada sea sacada y que mi alma arda en el gozo de mi Pascua, porque a través de Tus Llagas, ha sido sanada y liberada.

Porque para mí solo Tú, mi Jesús, eres importante...

El carnaval y el Señor,

El Señor y la Cuaresma

¡Vivamos con alegría que Jesús nos guía!

¡Ay Jesús qué difícil es querer seguirte en un mundo, en el que todos quieren ser felices y cada vez son más infelices! Cuando se cree que la felicidad es estar a "la moda", ir de parranda y mostrar que somos cristianos, vamos a la Iglesia y hasta participamos de Tu Mesa, pero nuestro corazón está en el "mundo".
Es tiempo de carnaval, es tiempo de ¡fiesta!, fiesta pagana.
Sí, Jesús, ya sabemos que es pagana de aquí hasta la China; no lo disfracemos de que es "solo algo lindo y divertido", donde basta ver los "vestidos" desvestidos con lo que nos exhibimos y bailamos, para que se cumpla el significado de la palabra: carne vale. Y sí, en estas "fiestas" tooooodo vale y aunque algunos me podrán decir que es solo "hasta ahí", les pregunto qué sugerimos o inspiramos en los demás. Algún diccionario define carnaval como una fiesta que "se opone a la represión de la sexualidad y a la severa formalidad litúrgica de la Cuaresma", y no es un diccionario católico, ni siquiera cercano al catolicismo al que me refiero. El mismo diccionario expresa "En la noche del Carnaval todo vale y dice la leyenda que por eso se ponen máscaras" (me pregunto a quién engañamos con las "mascaras" si Dios todo lo ve).
Sí, Jesús, sé que como Iglesia hay que acompañar los tiempos, que Vos sos actual y moderno, y por eso nosotros los laicos también usamos malla en la playa y bailamos en las fiestas, porque es verdaderamente linda la alegría legítima, los amigos, las cosas ricas y un buen vino.
Sé que Vos nos regalás estás cosas tan humanas porque también pueden ser santas y de hecho ¡lo son! ¿O la alegría y nuestro cuerpo no los creaste Vos? A mí me encanta bailar y también cantar (aunque en esto último por más que me esfuerce, hago sufrir al que me escucha...) y sé que todo es ¡Bendito!

¡SÍ bendito! Por eso con esta libertad que también me regalaste quiero ser verdaderamente CRISTIANO, quiero que mi cuerpo sea cristiano, que mi baile sea cristiano, que mi alegría sea cristiana.
¡Ah Señor, también es Cuaresma!
Esta Cuaresma que a veces parece "eterna", que tanto nos pesa, que a veces nos cuesta seguir, porque Vos ¡nos llamás al desierto! Nos llamás a negarnos a nosotros mismos, a tomar nuestra cruz y seguirte. Suena re antiguo..., con lo lindo qué es divertirse. Sí, ya sé lo que también dijiste, "estar en el mundo sin ser del mundo"...
Señor, humildemente, ¿sabés qué quiero saber? Si hoy, HOY, lo podemos practicar. Sin ser "raro", "ridículo", "reprimido", "ñoño", ni fanático, siendo "normal". ¿Me lo podés explicar?...

La Cuaresma es tiempo de promesas, de buscar la Buena Nueva, es como una fiesta para que vuestra alma sea sanada, que se vista de gala, que cure todas vuestras llagas aún las que están putrefactas. Es un tiempo de abandonar lo viejo, por eso Yo soy tan moderno, y hacer el trabajo de "achicaros" sacando lo malo y poniendo lo santo. ¡Sed humanos, porque así Yo os he creado! Sanos, FELICES, rechazando toda tentación a través de Mi Espíritu de Amor, con alegría en el corazón.
¿O cuando os estáis curando, aunque estéis llorando no estáis levantando los brazos para alegraros? Sí, sed felices porque Yo os cree felices, es más, Mi Cruz es tu felicidad, para eso me dejé martillar, para eso Mi Sangre vine a dar, para que tengas la paz de la VERDADERA felicidad.
En esta tierra quiero tu felicidad, no solo más allá de las estrellas, la quiero acá. Aquí empieza Mi mundo y vuestro mundo. Un mundo distinto al que quieren hacer algunos de Mis pobres hijos, que están tan confundidos. Un mundo donde brille Mi Hijo, por eso Lo ofrecí en sacrificio, en la Cruz puse Mi brillo y la alegría de haceros Mis hijos.
Yo os guio en el desierto de este mundo, rechazando la tentación del mundo de hoy. Yo les enseñé Mi Carne y les dí también el rostro de Mi Madre que murió a "esa carne", la de tu carnaval, para vestirse de Cuaresma y para que así se vista Mi Iglesia, porque la Cuaresma no pesa, la Cuaresma es piedra de la que brota el Agua nueva que vivifica Mi Iglesia y te da vida a ti, Mi piedra.

Sed carne, sed corazón, sed espíritu según Yo que Soy vuestro Creador y habito en vos, y por sobre todo sed felices a pesar de las cicatrices, a pesar de los miedos, a pesar de las veces que por ti subí al Madero, porque Yo vine por ti a hacer todo nuevo.
Recordad que siempre os veo y sabéis lo que para ti Yo tengo...

En estos tiempos de Gracia, elevemos nuestra alma y vistámosla de Pascua.
Y que en esta Cuaresma edifiquemos la Iglesia, a través de la oración, el amor y el perdón. Busquémonos a nosotros mismos pues Cristo ha vencido y quiere que Le entreguemos nuestro corazón para renovarlo a través del poder sanador del Espíritu de Amor.
¡Seamos honestos! Mirémonos con los Ojos del Maestro.
Jesús quiere "tocarnos" para resucitarnos.
Subamos con Él al Calvario mirándonos por dentro, para que Él haga todo nuevo. Para que muramos a lo viejo, herrumbrado y putrefacto que a veces en nuestro corazón encontramos. "Muramos", perdonando, pues eso Él nos ha enseñado, y saquemos todo el "barro" para que el Señor nos haga Su cántaro lleno del Espíritu Santo para recrearnos.
Seamos una rosa para Jesús en esta Cuaresma, una gota de rocío en Sus Pies tan heridos.
¡Que el Señor en Su Corazón os guarde y os lleve en sus brazos nuestra Purísima Madre!

El camino que El Señor nos muestra en el paso por la

Cuaresma

Es Cuaresma, es un tiempo extraño...Parece que el Señor quisiera detenerme, que deje de correr y afligirme. Parece que como murmullo me dice al oído ¡Alto, detente!

Es ese Dios que es mi Amigo, que está vivo, que está siempre delante mío, atrás mío, al lado mío, está en estos días más insistente, y sin embargo yo lo paso por alto.
Hay tantas cosas que me preocupan, tantos pensamientos que tengo en la cabeza, hay tantas cosas que tengo que hacer y resolver. Sin embargo por más que resuelvo y resuelvo "mis temas", tengo siempre en el pecho una angustia que no es pasajera, un vacío, algo que siempre deja en mi corazón un dolor, por más que tenga momentos de alegría, hay algo que no me deja... Es mi alma que parece siempre inquieta, por heridas viejas y nuevas, algunas frescas, otras que ya tienen su costra, pero que están ahí. Siento que nada de lo que hago es suficiente para alcanzar la paz, la plena felicidad, siempre me falta algo...

Y Vos, Señor, me seguís esperando, mirando callado, o queriendo con algún signo tuyo detenerme, y sin embargo oís permanentemente mi respuesta a tu invitación: "Después". Si, un seco "después", un seco después que nosotros tus hijos te decimos una y otra vez. No tenemos tiempo para Dios... qué barbaridad, qué necedad.

En este tiempo de Cuaresma Tu llamada es más fuerte; me llamás para que vuelva, que vuelva a Ti, que vuelva a Casa...
Y me dices:

"Ten calma alma, vuelve a casa, porque tu Padre te ama, porque sos mi alma amada y Mi Corazón quiere hacer en ti, pobre alma, Su casa. Una casa amplia y llena de ventanas donde la llama arda, donde Mi Palabra sea brisa que sane tus heridas y sacuda todo óxido y mal olor que haya en vos. Para hacer en ti la Morada de Dios, que huela a flor, donde el paso de esta Cuaresma, tu cuaresma, tenga Mis huellas, mis sandalias las llevas puestas. Yo te he creado, te he soñado y te llamo a diario, ¿qué te ha pasado, si Yo te cree del barro y te modelé con Mis Manos para que seas santo, para que los dos vayamos de la mano, porque nos amamos? Tú sabes que te amo como nadie te ama. ¡Alma, Yo sé que me amás, aunque tengas llagas, aunque pienses que no amas, no te sientas despreciada! Porque tú eres Mi alma y Yo soy tu Casa, abre tus alas, levanta tu mirada que tu Padre te llama y te abraza. Necesitamos momentos nuestros, de Padre e hijo. Yo te daré el alivio, ten el corazón de niño, deja atrás tus miedos y tus tiempos, Yo soy el Maestro y te veo, juntos todo lo podemos, aún pasar el desierto. A veces este desierto es un gigantesco huerto lleno de soledad y miedos, lleno de desconciertos, pero Yo que todo lo veo no te dejo solo ni en el desierto ni en el Huerto.

Soy Tu Padre Bueno, piensa en eso. ¡Hablemos! Eso es este Tiempo, hablemos, porque Yo vengo a hacer todo nuevo, y juntos podemos, no tengas miedo, ¡porque Yo soy Dios! Dios que da la vida por vos, que no teme a la humillación por tu amor. Dios que vive la pasión cada vez que me dejas y te abandonas, sí, te abandonas vos mismo porque tienes tantos ruidos que no escuchas Mi Murmullo Divino que te da alivio. Te pido que hablemos, que dejemos todo "el resto" y que estemos juntos en tu desierto, porque Yo te voy a regalar allí el Cielo. Silencio y oración, perdón, tiempo de Dios, y para Dios, unámonos los dos, para que te pueda abrazar y así caminar. Yo soy tu Padre, no olvides que tú eres mi hijo y vine a darte alivio. Mira a Mi Hijo, lo doy en sacrificio por ti mi pequeño, por ti para que no sientas abandono ni miedo, por ti para hacer en ti todo nuevo. Te pido confianza para poder sanar tus llagas, te pido confianza y haré que todo arda. Yo te he hecho a mi semejanza, Yo te ofrezco Mi Casa, no vayas a abandonarla, detente y pasa, detente y calla, escucha a Tu Padre que te ama".

Ofrezcamos en esta Cuaresma silencio y oración para oír a Nuestro Padre Dios.

Jueves Santo

Oh Señor, en este largo Jueves Santo comienzas Tu Calvario y en Tus Dulces Palabras nos regalás el testamento infinito del Amor Vivo.
Es por eso que a través del tiempo, que en Ti es eterno, nos muestras en Aquella Cena Santa al Hombre Dios arrodillado a nuestros pies, mientras con Tu Humildad y Pureza lavás nuestras miserias y tristezas, para que así te imitemos en el servicio, y seamos verdaderos testigos.
Te despojás entregándonos Tu Carne, y queriendo ser aún más pequeño, Te vistes en el Pan del Cielo del Inmaculado Cordero para vivir por siempre dentro nuestro. Y como si este amor no fuera suficiente, nos diste en el Santo Cáliz Tu Real Sangre, como Primicia Perpetua de Tu Corazón, que Traspasado por nosotros nos redimió.
Puedo verte, Señor, en aquella Noche amarga en la que por mí Tú todo entregabas.
El abandono y soledad en el Huerto, Tu Sudor de Sangre con el que aceptaste la Voluntad de Nuestro Padre, la traición del amigo que con aquel perverso beso te entregaba a Ti, Nuestro Rey Divino, para hacerte así finalmente Prisionero y pagar con Tu Sangre el rescate de todos los que quisiéramos amarte.
Mientras la tierra se oscurecía con golpes, burlas y mentiras, en Tu Cuerpo cargabas todas mis heridas y aún Tus Mejillas ofrecías, porque querías darme Tu Vida. Tu Hermoso Rostro se ha desfigurado, mientras todas nuestras miserias frente a Ti van desfilando. Tus Preciosos Cabellos son teñidos por Purísimos Hilos de Roja Sangre que brilla como Ofrenda Santísima. Tu Boca nos bendecía y entregaba Aquel Día el Testamento del Amor: que nos amáramos los unos a los otros como nos amaste Vos.

Sin embargo Tú, el Amor, hoy sigues siendo profanado porque te seguimos negando buscando falsos amigos que a Ti te han vendido, en los niños que de hambre y sed mueren, en los ancianos despreciados, en los enfermos que no asistimos, en toda mentira e injusticia que quiere borrar Tu Palabra Divina, elevándonos en una torre de vanidades y ruindades que nos llevan a de nuestro corazón arrancarte.

Por eso, mi Amado Jesús, permíteme acompañarte en esta Noche Santa para regalarte, junto a mi alma, mis lágrimas, y así acariciar Tus Pies y Tus Llagas.
Amén.

Viernes Santo

Oración a Cristo en la Cruz

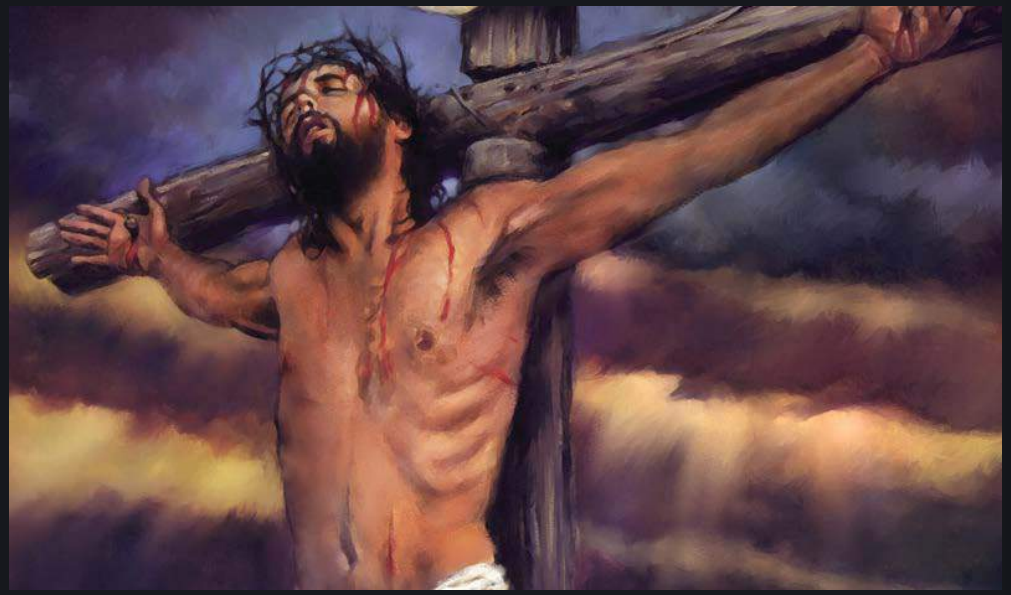
Oh Señor,
¿Cómo pueden verte los hombres en la Cruz clavado y dejarte allí abandonado?

¿Cómo pueden mirarte y no amarte ni prestar oídos a Tus Latidos que llaman con purísimo amor no correspondido a los hombres que ingratos, despiadados y llenos de pecados te hemos por completo olvidado o negado?

De Vos, Nuestro Dios, nos avergonzamos y juntos en la Cruz te hemos colgado.

Tus Santas Llagas nos muestras como mudo Amor por respuesta que das Tu Vida por la nuestra.

Tu precioso Rostro, Señor, ya no reconozco todo bañado de Sangre y polvo.



Por Tus Ojos se escapa la vida pero todavía me miras con ternura infinita, para en plegaria de Amor decirme "no voy a irme, si en Mí, tú vives".

Y yo, Señor, quiero abrazarte y así de la Cruz bajarte para ocupar el lugar que por mí ocupaste pues a pesar de ser tan miserable no quiero ya más permitir este ultraje.

A mi Rey vestido de Sangre ¡Cómo no puedo amarle! Si frente a Ti vengo a postrarme, para traspasar con mi pobre amor Tu Santa Carne y así consolarte deshaciendo mi existencia en Ti.

Para sólo en Ti vivir y decirte así siempre sí.

Amén.

Sábado de Gloria

¡Ya todo se ha consumado!

Jesús, aunque ya no estás, mis ojos no llego a cerrar y en la Cruz clavado te vuelvo a encontrar, veo Tu Cuerpo sin vida, como cubierto de todas mis heridas.

Y mi corazón se desgarra pues todavía puedo contemplar que ni una sola gota de Sangre te quisiste guardar, porque toda la entregaste ante la mirada de Tu Santa Madre.

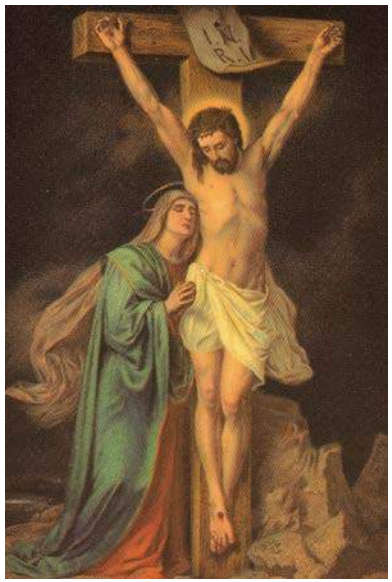
En el Sepulcro ya te hemos dejado. Nuestro Jesús Amado ha encontrado finalmente el descanso, ¡porque todo se ha consumado!

Y Tú, Madre, como en aquella Cuna de Belén, dejas allí a Tu Hijo Rey.

Qué distintos María, aquellos dulces días, a estos de sabor amargo, que por dentro nos están quemando, en los que ya has derramado todo tu llanto, en los que con tu amor continúas la Redención, vestida tú también, de Pasión.

María Desgarrada, María de los Dolores, María de la Pasión, María Madre de los hombres, María toda de Dios. Te veo en un rincón hincada y que algo entre tus Manos guardas. ¡Es el Lienzo Santo de la Verónica! Te incorporas y lo extiendes con dulces caricias, posas tus dedos sobre Sus Mejillas queriéndole sanar, como cuando Niño, todas Sus heridas. Ese Dios Niño que vivió dentro tuyo, que cantaba y te abrazaba, que consolaba y bendecía, que sanaba y amaba, y al que tan solo ayer le devolvieron todo el bien hecho, colgándolo de un Madero. Tu Niño fue traicionado y negado, y sin embargo murió amando, porque encarnizado y traspasado llegó a liberarnos.

María, envuelta en estos recuerdos tú caes desplomada nuevamente al suelo, y así postrada recorres Su Santa Cara.

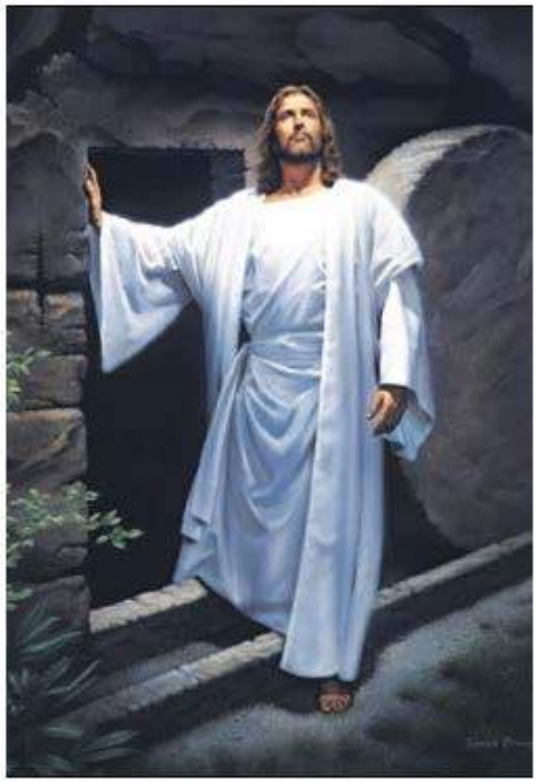


Miras tus manos de Madre, aquellas con las que con Él jugaste y junto a tu pecho tantas veces Lo abrazaste.
Esas manos que ayer tarde Lo estrecharon al descenderlo de Aquel Madero y se tiñeron de la Preciosa Sangre de Tu Pequeño, que cual Pura Hostia se ofrecía para darnos la vida.
Su Sangre... aún está fresca sobre la tierra, que La toma sedienta para ser purificada.
María, Madre sin descanso, en tu Corazón a tu Niño estás velando, porque Lo quieres ver Resucitado. Lo estás esperando, por eso permaneces orando para tenerlo nuevamente entre tus brazos, Sano, Vencedor, mostrándose como Rey Dios.
Tú sabes bien que Jesús resucitará, por eso tu Corazón no deja de orar, tú solo quieres apurar esa hora gloriosa, la hora de la Gran Victoria.
María, aquella pequeña Niña, aquella pequeña de Nazaret con su Sí, se convierte en el Calvario en Madre de la Cruz y la Esperanza, en Señora de la Resurrección.

Tú supiste ser, en medio de tu dolor, el Arca del Amor y la esperanza.
Aquel día perdonaste y consolaste al arrepentido Pedro, y esperaste, esperaste mientras orabas para que Tu Hijo resucitara.
María, Madre mía y Madre de Dios, te imploro Madre por mi perdón, por este corazón mío que a veces parece estar vacío, que tiene tantos ruidos, para que se transforme en Cuna de la Resurrección y allí con alegría se muestre el Rostro de Dios.

¡Hosanna, Madre mía y de la Esperanza,
porque ya llega la Hora Santa de la Pascua!

Domingo de Pascua



Despierta la mañana, y en esta noche larga se siente aún el frío del Martirio del Dios Vivo.
La Madre, cual preciosa Torre de Marfil, se encuentra postrada implorando al Dios Nuestro para que todo lo haga nuevo. María, Esposa de Dios, Madre de la Espera, aguarda cual trémula llama la llegada de Aquel a quien ama.
Todo es silencio, y el mundo parece muerto mientras las Santas Mujeres se han adelantado hacia la Tumba del Amado.
Ya llega la Aurora, y a la primera luz del día como en una cascada el cielo se abre en un poderoso Brillo que se dirige a Aquel Sepulcro escondido. La tierra se estremece, y la noche de repente se ha hecho día. ¡La Luz ilumina porque la muerte ha sido vencida, Nuestro Jesús resucita!
Mira María, eres la Madre del Resucitado, y hay Alguien que ha entrado.
Todo envuelto de blanco te toma en Sus Brazos, para recibir tus besos, Él quiere cumplir tus deseos.
Tu Jesús ha vuelto y con Su Mirada resplandeciente te mira y acaricia, mientras se borran todos los dolores y heridas. ¡La Luz brilla!
Encendida del gozo de la Resurrección, María alaba y ama al Dios que la abraza en Su Corazón.
¡Todo se ha consumado!

¿A Quién buscas Magdalena?
Magdalena presurosa caminas, también esperas, y te fortaleces en la esperanza recordando Sus Palabras, que sanan también tus llagas.
La tierra ha temblado y tú apuras tu paso.
El Sepulcro está abierto, no puedes comprenderlo, pero una luz estás viendo y dos Ángeles quieren despertarte de la amargura de Su muerte, y sin embargo aún no entiendes.
¿Dónde estás Jesús Amado, acaso de Tu Sepulcro te han robado?
De repente contemplas a Aquel Hermoso Hombre vestido de blanco, que te dice ¿por qué lloras?, ¿a Quién buscas? Pero tú todavía no lo reconoces.

Es tan Majestuosa Su Presencia que parece iluminar la tierra, y solo cuando por tu nombre te llama reconoces la presencia del Dios al que amas.
Tú, Magdalena, como embriagada de amor caes entonces a los pies de Tu Señor.
Oh dichosa Magdalena, eres la elegida para anunciar que la muerte ha sido vencida, que Jesús ha vuelto a la vida.
Tú fuiste llamada para proclamar la Pascua.

¡Dinos, dinos Magdalena a Quién has visto!
Aún resuena en nuestros oídos que has visto al Dios Vivo y nos mandas a decirlo en este mundo impío.
Rabboní, Maestro, permítenos anunciar Tu Pascua para sanar así toda llaga, para que la tierra sea iluminada, para que desaparezca el odio y la mentira y para que nuevamente la noche se haga día.

Permítenos, Señor, proclamarte Resucitado para que todo sea así transformado, renovado.

¡Aleluya al Señor de la Gloria, al Cristo Resucitado!

¡María, Señora de la Resurrección, Madre del Resucitado, ruega por nosotros para que anunciemos el triunfo del Amor!

Asociación de Fieles
Misioneros de Nuestra Señora del Cielo
belendemaria@reinadelcielo.org | www.belendemaria.net Nuestra Señora del Cielo Sra del Cielo